



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18078

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-
gera: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 16 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



La Señora

Doña Rosa Oliver Moll,

Viuda de Gomila,

Falleció en Palma de Mallorca el día 17 de Mayo de 1905.

R. I. P.

La Hora Santa que se celebre de nueve á diez de la mañana el día 17 de Junio actual
en la Iglesia de Santo Domingo, será aplicada por el alma de la finada.

*Sus hijos D.ª Catalina, D.ª Benita, D. Francisco y D.ª Rosalia,
hijo político D. Andrés Palacios, hija política y nietos,
ruegan á sus amigos la tengan presente en sus oraciones y la
encomienden á Dios, por lo que les estarán reconocidos.*

Los Excmos. y Reverendísimos Sres. Nuncio de S. S. y Cardenal Arzobispo de Toledo, los Excmos. é Ilmos. Sres. Obispos de Cartagena,
de Avila, de Madrid-Alcalá y de Orihuela, han concedido respectivamente el primero 100 días, el segundo 200 y los demás 50 de indulgencias, á todos los
fieles de uno y otro sexo por cada Misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte de Rosario que rezaren, en sufragio del alma de la finada.

Además el Excmo. y Reverendísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, ha concedido otros 200 días de indulgencias y el Excmo. é Ilmo. señor
Obispo de Madrid-Alcalá otros 50 por cada misterio del Rosario, rezado en compañía de alguna de las personas de la familia de la misma señora difunta.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 981

LOS BANDIDOS DE ORGERES 983

Con la mirada fija, la respiración anhelante, con-
templaba aquella cartera pensando en apoderarse de
ella, é incapaz de resistir á semejante tentación, ex-
tendió la mano hacia el codiciado objeto, pero al ir á
cogerlo entró Daniel.

sueño, porque yo no le he oído existir en toda la
noche.

—Ahora lo sabremos,—dijo Daniel levantándose y
saliendo de la habitación para ir á llamar á Contois
desde el corredor inmediato.

Durante su corta ausencia, el Grapo Francisco se
quedó solo en la habitación del magistrado y pasó
una ávida mirada sobre los objetos que llenaban la
mesa.

En medio de los papeles timbrados y legajos es-
parcidos, llamó su atención una cartera de tafilete.
Inclinóse hacia adelante y descubrió la cifra de Lafo-
ret grabada en oro sobre el broche.

Instantáneamente cruzó por su mente una sospe-
cha: ¿no era posible que la víspera, al llegar el nota-
rio, hubiera depositado aquel objeto en manos de Da-
niel?

¿No contendría acaso aquella cartera los documen-
tos aconsejados que Francisco había estado buscando
por todas partes la noche precedente sin resultado
alguno?

Aquella idea no tardó en adquirir las proporciones
de una certeza.

La cartera

El siguiente día por la mañana, Daniel, con sapa-
tilias y envuelto en una bata, trabajaba en la gran
alcoba que constituía todo su departamento particular
en el palacio de Mareville.

Sentado delante de una mesa de madera llena de